



Capítulo 17. Réquiem (4)

— Seo-gwang, ¿sabes cómo obtuvo nuestra casa principal el nombre de Sangre de Hierro?

— Desde que el Castillo del Soberano Marcial se estableció en las tierras de las Llanuras Centrales, nuestra casa principal siempre ha tomado la iniciativa y se ha lanzado al campo de batalla. Empuñando espadas forjadas con acero, hemos derramado sangre caliente.

— Recuerda siempre que el nombre Sangre de Hierro se obtuvo a cambio de dedicar ese hierro y esa sangre.

Woo Seo-gwang recordó la voz de su padre y frunció el ceño con ferocidad.

Era doloroso.

La realidad de no poder estar a la altura de las expectativas de su padre.

La situación de estar rodeado de auténticos genios como el hermano mayor y Dam Jeok-san.

Woo Seo-gwang heredó Sangre de Hierro de su padre.

Esa sangre era espesa y noble.

La reputación y el poder de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.





Músculos y huesos como el acero, y artes marciales divinas transmitidas a través de generaciones de la familia.

Podía tener todo eso solo por el hecho de heredar la sangre.

Pero eso no era todo lo que fluía en la sangre de Iron Blood. Un veneno muy terrible estaba impregnado en ella.

Es el complejo de inferioridad.

El día que perdió contra Dam Jeok-san en el combate celebrado ante el Soberano Marcial. Su padre no solo le abofeteó, sino que también desenvainó su espada y la apuntó al cuello de Woo Seo-gwang.



Empujó a su propio hijo como si fuera a matarlo.

—¡Patético! Ser derrotado por un ser inferior que rueda por las calles. El nombre de Sangre de Hierro está desperdiciado en ti.

Woo Seo-gwang no pudo hacer nada en ese momento.

El complejo de inferioridad heredado de sus antepasados lo perseguía tenazmente, como las manchas de sangre que se le habían quedado alrededor de la boca en ese momento.

Woo Seo-gwang sabía de dónde provenía ese complejo de inferioridad.



Su padre, el jefe del clan Sangre de Hierro Woo, Woo Gi-tae, el de la Espada que Rompe el Cielo. Es un maestro de nivel superior muy famoso en toda la Llanura Central.

Sin embargo, Heaven-Breaking One Sword se consideraba un fracasado.

«Porque se había estancado en la etapa de superpico y no había logrado avanzar al siguiente reino».

El siguiente reino después del superpico, el reino de la transformación.

Si un maestro de superpico puede cambiar el curso de la batalla con su poder marcial individual, un maestro que ha alcanzado el reino de la transformación puede cambiar el rumbo de la guerra.

Literalmente, un superhombre que puede enfrentarse a mil y al que diez mil no pueden igualar.

Esos superhombres formaron una organización para proteger las Llanuras Centrales después de la aparición de los monstruos.

Es la Asociación de Cazadores de Monstruos.

Desde las facciones ortodoxas, no ortodoxas y demoníacas hasta el Castillo del Soberano Marcial y el Palacio Imperial. La Asociación de Cazadores de Monstruos no discrimina por origen.

Solo hay un requisito para ser admitido: ser un maestro que haya alcanzado el Reino de la Transformación Inicial.



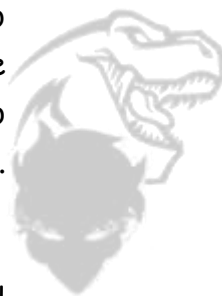


Por supuesto, ahora que las Llanuras Centrales han recuperado cierta estabilidad, es extremadamente raro que la Asociación de Cazadores de Monstruos se reúna. Como mínimo, una vez cada cinco años.

Sin embargo, los maestros que alcanzaron el Reino de la Transformación Inicial son todos líderes de fuerzas gigantes o individuos con un peso comparable.

Por lo tanto, el poder de sus decisiones era a veces más fuerte que el Sello Imperial del Hijo del Cielo.

Por ejemplo, hace 30 años, el clan Murong, que era el jefe de las Cinco Grandes Familias, fue exterminado por decisión de la Asociación de Cazadores de Monstruos. La razón fue que se descubrió su acuerdo secreto con un monstruo de clase señor que gobernaba el Reino Demoníaco del Norte.



La existencia o no de un maestro perteneciente a una organización con tal influencia tiene un profundo impacto en el estatus de la familia.

Woo Gi-tae sentía una profunda inferioridad por el hecho de no poder pertenecer a la Asociación de Cazadores de Monstruos.

Y tenía una esperanza.

Que su hijo Woo Seo-gwang se convirtiera en uno de ellos.

Pero Woo Seo-gwang también llegó a su límite.



Después de juzgar que no era un recipiente capaz de alcanzar el Reino de la Transformación, la actitud de su padre se volvió verdaderamente fría.

Incluso en medio de eso, el apego y la codicia persistentes permanecieron, por lo que crió monstruos, aumentó la riqueza de la familia con los subproductos de ellos y buscó el crecimiento de Woo Seo-gwang.

Por supuesto, Woo Seo-gwang también lo sabía. Que era un elixir espiritual elaborado a partir de vidas humanas.

Pero, ¿y qué?

Son vidas de seres insignificantes que habrían vivido como basura y muerto como basura de todos modos. No tenía más remedio que pensar así para no volverse loco.

Aun así, Woo Seo-gwang se sentía bastante animado ahora. Porque su padre lo elogió por primera vez en mucho tiempo.

Una esperanza muy débil brotó en su corazón.

Entrar en el Reino de la Transformación y la posición de sucesor del Soberano Marcial...

La esperanza de poder volver a alcanzar las cosas a las que había renunciado desde el principio.

* * *



Campo de entrenamiento en lo profundo del Clan Woo de Sangre de Hierro.

Woo Seo-gwang, que recuperó la esperanza, desenvainó su espada sin dudarlo.

Al blandirla, la hoja envuelta en una llama espada de color negro azabache cortó el aire vacío.

Un poder destructivo aterrador incluso a simple vista.

El método de cultivo que practicaba era la Técnica Extrema del Cielo Extraño del Soberano Marcial.

Sin embargo, la técnica con la espada era el arte secreto del Clan Sangre de Hierro Woo, la Técnica de la Espada de Luz Dorada Sangre de Hierro.

La combinación de las dos artes marciales era extremadamente poderosa, como se podía ver.

«Haaah, haaah...».

Woo Seo-gwang, que desplegó la espada varias veces, respiraba de forma irregular, como si le costara trabajo.

No era solo un problema de respiración.

La energía demoníaca sin diluir brillaba en la ardiente Llama Espada.





El blanco de sus ojos estaba lleno de venas inyectadas en sangre y le temblaban las yemas de los dedos.

Presagio de desviación.

Pero, más bien, el impulso de la espada que Woo Seo-gwang desplegó se hacía más fuerte a medida que pasaba el tiempo.

Como si fuera a cruzar una línea determinada en cualquier momento.

El arte marcial del Soberano Marcial, la Técnica Extrema del Soberano Celestial Extraño, es así originalmente. Cuanto más desesperado está el practicante, más empapado de locura, más fuerte se vuelve.

Incluso si el final conduce a un precipicio de mil brazas, es lo mismo.

La desesperación se parasita fundamentalmente de la esperanza como una sombra. Woo Seo-gwang no se detuvo a pesar de sentir esa sensación ominosa. Tragar veneno era algo familiar para él. Solo tenía que aguantar.

Le pareció ver fugazmente el rostro de su hermano menor, que había caído en la desviación del qi.

Sin embargo, Woo Seo-gwang resopló ligeramente y se sacudió la ansiedad.

Él también lo sabe.

Que el optimismo de que él será diferente es algo que todos albergan.





Pero este optimismo era lo único a lo que podía aferrarse.

El veneno llamado complejo de inferioridad estaba destruyendo a Woo Seogwang desde dentro.

* * *

«Está aquí. Ha pasado bastante tiempo desde que lo vi en persona».

Dam Jeok-san murmuró con los brazos cruzados.

Una extraña sonrisa, mitad juguetona y mitad sombría, se dibujó en sus labios.

Una puerta enorme, como la de un castillo.

Un letrero colgado tan alto que hay que inclinar el cuello para poder verlo.

Allí se puede leer el nombre «Clan Woo Sangre de Hierro», escrito con una caligrafía vigorosa.

Solo habían pasado unos días desde que recuperó su dantian...

«He llegado hasta aquí».

Si iba a ser así, no sé por qué pospuse la lucha con el Clan Sangre de Hierro Woo antes de perder mi dantian.





Algo tan sencillo si me lo propongo.

Por supuesto, todo lo hecho hasta ahora era solo un preludio por el momento.

El verdadero comienzo es a partir de ahora.

Incluso si ejerzo la autoridad de la Ficha del Caballero Marcial Celestial, no se sabe si el Clan Woo Sangre de Hierro sucumbirá fácilmente. E incluso si sucumben, la lucha con Woo Seo-gwang es una parte que debe soportar por completo.

«¿Estáis todos listos?».

Dam Jeok-san miró a Gyeong-won y a Black Panther Spear y dijo.

«¿Qué hay que preparar? Si quien blande la espada es el joven maestro».

Gyeong-won dijo con voz indiferente.

Pero, a diferencia de su actitud astuta, Gyeong-won había aumentado su tensión al máximo.

Si alguien intentaba hacer daño al joven maestro, aunque fuera con una probabilidad entre diez mil, él tenía la intención de impedirlo, incluso arriesgando su vida.

Porque eso es lo que debe hacer un guardia.





«Estoy listo, ¿debo romper la puerta principal para que puedas entrar?».

Sin embargo, la reacción de Jang Woo-ryang, la Lanza Pantera Negra, fue mucho más intensa.

Ya estaba aumentando su energía interna mientras empuñaba su lanza.

Una actitud segura, como si realmente fuera a derribar la puerta en cuanto recibiera la orden.

«Es una buena idea, pero quiero hacerlo yo mismo».

Dam Jeok-san murmuró con los ojos brillantes.

Tan pronto como terminó de decir esas palabras, Dam Jeok-san desenvainó su espada sin dudarle ni un instante.

«Uf...».

Exhaló ligeramente y concentró su energía interna.

¡WHOOOOM!

Su espada, Sky Thunder, lanzó un magnífico grito como si le respondiera.

La profundidad de la resonancia es diferente a la de antes.





«Tsk, insuficiente».

Pero Dam Jeok-san se quejó interiormente.

La Llama de la Espada no se forma aunque comprima el qi genuino.

El hecho de que uno se haya dado cuenta del camino para avanzar no significa que la comprensión (心得) se haya completado en ese momento.

Para completar la comprensión, uno debe superar verdaderamente.

«Mi yo del pasado».

El monstruo mono solo le mostró el camino. Esa terrible honestidad y crueldad sin duda se convirtieron en un hito para que Dam Jeok-san avanzara.



Sin embargo, avanzar es, en última instancia, su propia responsabilidad.

Sentía que algo se resolvería si zanjaba su rencor con Woo Seo-gwang.

Después de todo, ignorar sus malas acciones no es diferente de un símbolo que representa la vida pasada de Dam Jeok-san.

No puede enterrarlo y seguir adelante.

Debe desenterrarlo, enfrentarlo y superarlo.



Este será ese primer paso monumental.

Tras sacudirse sus pensamientos, blandió su espada con un impulso vertical.

La espada cortando el aire vacío destella una luz que dibuja una enorme trayectoria en forma de media luna.

Aunque le falte potencia, es una trayectoria calculada con mucha delicadeza.

Un cálculo para destrozar la puerta principal, que lleva las huellas de largos años, de la forma más eficaz.

Hacer realidad ese cálculo fue la delicada técnica con la espada (劍技) de Dam Jeok-san.



En el momento en que la Espada del Trueno Celestial finalmente tocó la puerta principal del clan Iron Blood Woo.

¡KABOOOOOM!

La puerta principal fue destrozada con un estruendo capaz de romper los tímpanos.

Un festín de polvo y fragmentos esparcidos con un sonido CRACKLING.

Es una escena de destrucción desastrosa en la que la expresión «explotó» es más apropiada que «destrozó».



«¿Qué está pasando?!»

«¡Intruso, es un intruso...!»

«¿Identidad?»

«E-Es el tercer joven maestro... nim».

«... ¿Qué tontería es esa? No, no importa quién sea. ¡Captúrenlo inmediatamente!»

El guerrero que custodiaba la mansión del clan Woo Sangre de Hierro gritó histéricamente ante el extraño sonido.

El tercer joven maestro Dam Jeok-san.

Un hombre que en su día fue como un tabú que no se podía mencionar dentro del clan Woo Sangre de Hierro, ya que derrotó al joven maestro Woo Seo-gwang en un combate.

Pero eso es agua pasada.

Ahora, ¿no es un cadáver viviente que solo espera el día de su muerte, habiéndose convertido en un has-been con un dantian perdido?

¿Ese tercer joven maestro rompió de repente la puerta principal de la casa principal?





Sería más divertido decir que los bandidos del Bosque Verde invadieron la casa.

Pensando así, corrió hacia la puerta...

—Oh, ¿has salido a recibirme? Pero tú no eres a quien busco. Llama al hermano mayor Woo por mí.

Se veía el rostro del tercer joven maestro sonriendo alegremente con su espada colgando.

Incluso frotándose los ojos y mirando de nuevo, era el mismísimo Dam Jeok-san.

La perplejidad fue breve, su deber era repeler a los intrusos. Independientemente de las circunstancias, incluso si el intruso era el discípulo del Soberano Marcial, aún así tenía que ser reprimido.

El guerrero apretó los dientes y corrió hacia Dam Jeok-san.

«¡Tercer joven maestro, ¿se ha vuelto completamente loco!?».

«¿Probablemente no?».

Dam Jeok-san se encogió de hombros y dijo.

Y antes de que el guerrero del Clan Woo Sangre de Hierro pudiera alcanzar a Dam Jeok-san, fue golpeado por el asta de la lanza de Pantera Negra y se desmayó.



«¡Segundo hermano mayor, salga!».

Dijo Dam Jeok-san, apartando de una patada al guerrero que yacía inconsciente.

La voz, impulsada por la energía interna, resonó con fuerza por toda la casa principal del clan Woo Sangre de Hierro antes de que nadie se diera cuenta. Entonces, sintió que auténticos expertos, incomparables con el guerrero que acababa de derribar, se apresuraban hacia allí.

Expertos cuyas posibilidades de ganar eran difíciles de predecir para Dam Jeok-san.

El mejor de ellos es, por supuesto, el jefe de la familia, Woo Gi-tae, el de la Espada que Rompe el Cielo.

Antes de que Dam Jeok-san pudiera volver a abrir la boca, Heaven-Breaking One Sword, empuñando una espada negra como el azabache, apareció ante él.

«Tercer joven maestro, he oído que te han exiliado al norte... No sé qué te ha ocurrido».

Heaven-Breaking One Sword Woo Gi-tae habló con educación, reprimiendo su ira.

«No sé cuál es el motivo, pero no importa. Ya que te has atrevido a entrar sin permiso en el territorio de la casa principal...».





Antes de que nadie se diera cuenta, la fluctuación desapareció de la voz de Woo Gi-tae.

Lo único que quedaba era su intención asesina.

Parecía decidido a matar a Dam Jeok-san con sus propias manos.

¡WHOOOOM!

Olas de energía oscura brillaron salvajemente desde su espada y pronto se convirtieron en llamas intensamente ardientes.

Una espada de fuego con una densidad incomparable a la de un maestro en su apogeo. Aunque sea la misma técnica, no es el mismo nivel.

Las llamas que envolvían la espada Heaven-Breaking One Sword parecían el fuego del infierno quemando a los pecadores del inframundo.

Como artista marcial, calculó los movimientos por reflejo.

¿Podré aguantar?

Sinceramente, no lo sé.

Las cartas que tiene ahora son muy pocas.

Si lo enfrento de frente... sin duda moriré.



«Si utilizo el Ojo del Depredador, tal vez pueda encontrar huecos».

Ya que las cosas que arden enormemente tienen muchos defectos.

Si desvío la fuerza a través de esos huecos, existe la posibilidad de sobrevivir.

Aun así, huir sería lo mejor.

Pero ahora la historia es diferente.

Dam Jeok-san ahora tenía un arma divina que podía enfrentarse incluso a un maestro superpico.

Sacó la Ficha del Caballero Marcial Celestial de su pecho.

Luego lanzó la ficha con un golpecito, como si le diera limosna a un mendigo en el mercado.

«Ja... No puedo comunicarme con palabras. Trae al hermano mayor inmediatamente».

